

Función o imagen paterna

Imagen paterna en la estructuración de la personalidad

Luis Fernando Hoyos A.
AZ Editores, Bogotá, 1987

Con este texto obtuvo el doctor Hoyos su grado de criminólogo en la Universidad Católica de Lovaina. Como dice el prologuista, Ernesto Arango, este trabajo estuvo durmiendo en algún cajón, refundido entre libros y papeles, antes de lograr su edición actual. A juzgar por las fechas de las referencias bibliográficas, en su primera versión debió de quedar terminado al comenzar los años sesenta.

Sin embargo, a pesar de los quince años que pueda tener el trabajo, no por ello su temática ha perdido vigencia. Efectivamente, podemos llegar a estar parcialmente de acuerdo con el autor cuando habla de la inexistencia de trabajos psicoanalíticos que versen sobre el padre, si precisamos que esa inexistencia es relativa. Por otro lado esta temática cobra importancia por contraste, es decir, por el gran auge que tuvo en los decenios de la posguerra la literatura psicológica centrada en el problema de la relación de la madre y el niño. Auge que deja aún sentir sus ecos, por ejemplo, en varios de los programas de salud de nuestro ministerio en Colombia.

Si el título de la monografía da lugar a pensar en un problema de tipo general, en realidad está circuns-

crito a la problemática de un criminólogo; se trata de considerar la influencia de la imagen paterna en la historia de individuos que en su vida adulta fueron encarcelados por actos delictivos. Precisamente el capítulo 2 está constituido por fragmentos de los relatos de entrevistas con reclusos de las prisiones Central y Secundaria de Lovaina (Bélgica). Se registran allí diez casos que luego son analizados en el mismo orden en el capítulo 3, revocando los elementos teóricos que se expusieron en los distintos apartados del capítulo primero.

Hay muchos reparos que hacerle a la concepción teórica y metodológica de este trabajo. En lo metodológico, salta a la vista la desproporción entre el material de cada caso y el contenido de cada uno de los análisis. Da la impresión de querer ilustrar, de manera forzada, la justeza y capacidad explicativa de la teoría.

En lo teórico, habría que comenzar por precisar el sentido de lo "psicoanalítico" para el doctor Hoyos. No sabría identificar una escuela belga de psicoanálisis agrupando una buena parte de los autores citados, pero en todo caso es claro que las referencias teóricas no están construidas con base en los "grandes autores" (Freud, Klein o Lacan) sino más bien en críticos o comentaristas. Si este no fuera el caso, sería completamente imposible explicarse frases como ésta: "En la fase edípica se ha encontrado una gran fidelidad en las fuentes y una aplicación exacta de las orientaciones de Freud, al igual que ha encontrado una unanimidad en la mayoría de autores sobre los mecanismos que originan el conflicto edípico" (pág. IX). En verdad, se podría decir que casi en cualquier diccionario o enciclopedia aparece enunciada la diferencia de tesis que sobre el Edipo tiene Melanie Klein con respecto a Freud; como mínimo se dirá que ella habló de un Edipo temprano. ¿Cómo, entonces, hablar de "unanimidad"?

En el capítulo primero, el del marco teórico, toma el "superyó", al lado de la "afectividad" y de la "identificación (o estructuración del yo)", como parámetros de la descripción de tres grandes períodos (3-6 años = con-

flicto edípico; 6-12 años = etapa escolar; 12 en adelante = adolescencia) de lo que denomina el "desarrollo psico-social".

Si bien para describir los primeros años de vida (0-3 años) toma otros aspectos, así también para la adolescencia introduce el "futuro" como algo más específico.

Es chocante la expresión "Superyó o subconsciente" reiteradamente utilizada a lo largo del escrito. Solo al final (cf. pág. 67) se viene a atribuir dicha expresión a Lagache, aunque sin explicitar la referencia. Si en realidad habla de Daniel Lagache, debe de tratarse de uno de sus textos de juventud, supuestamente antes que se diera cuenta que el mismo Freud utilizó escasas veces el término *subconsciente*, y que nunca lo equiparó al superyó.

En cuanto a las áreas llamadas "afectividad" y "futuro" son las que más cerca están de una concepción psicológica ingenua que de una concepción psicoanalítica. El tipo de sentimientos que se supone se dan de preferencia como consecuencia del influjo de determinada imagen paterna no son, de ninguna manera, exclusivos para los individuos que hayan tenido este tipo de padre; son afectos que están igualmente presentes en cualquiera. Resumirlo bajo el rótulo de "actitudes", es escamotear el problema de la conformación de una estructura de carácter determinada. Y aún más: considerar ciertas actitudes como anormales para atribuirles la capacidad de "predisponer psicológicamente a un siquismo de morbosidad" (pág. 9) es una manera de dejar de lado todo lo que se ha podido conocer de los procesos metapsicológicos que conforman las psicopatologías.

También produce el mismo contrasentido el que se diga que en la selección de los casos se utilizó "como línea axial la exploración psicológica y psicoanalítica" (pág. 49). Más bien, en lugar de interpretaciones psicodinámicas de las historias, lo que se encuentra son reconstrucciones biográficas, dentro de las cuales se quiere comprobar la presencia de ciertas actitudes paternas o de ciertos rasgos caracterológicos a través de las dife-



rentes etapas, tal como fueron deslindadas en la exposición del primer capítulo. De esta manera se puede hacer el seguimiento de una línea de evolución, pero en ninguna forma se explican ni el origen ni el sentido ni la función de las conductas.

Pero la mayor objeción que se le puede hacer a esta monografía es la del concepto mismo de 'imagen paterna'. Aunque se diga (pág. 7) que se han aislado seis tipos de presencia paterna teniendo en cuenta las características del conflicto edípico, no se ve claro cuál es la verdadera justificación para definir esos tipos. En síntesis, estas "imágenes" incluyen la manera como el padre ejerce su autoridad con el hijo y cómo combina esta función con la manifestación de sus sentimientos amorosos, pero todo ello desde una perspectiva normativa (se contraponen la presencia normal a las demás presencias anormales). Parece que se quisieran definir ciertos patrones más o menos constantes en el comportamiento del padre hacia los hijos, pero de hecho en la descripción y análisis de casos se ve claro que se trata más bien de ciertas modalidades de presencia del padre para el hijo, es decir, que de por medio está la representación subjetiva que cada hijo se puede hacer de las conductas de su padre, y que por eso cualquiera de las "imágenes" se puede hallar en la historia de un solo individuo, y hasta de individuos que no han llegado a ser delincuentes.

En última instancia, lo que se coloca como ideal es el conjunto de condiciones que promoverían la conformación de una personalidad de tipo obsesivo (firmeza de voluntad, de principios, "estructuración" afectiva, tenacidad en los proyectos, etc.). Parece como si para el doctor Hoyos toda personalidad histeriforme fuera un delincuente en potencia.

Si la función del padre se redujera a la autoridad, no podría entenderse por qué se produjo un psicótico como el doctor Schreber, con un padre tan seriamente disciplinador. Si la carencia de presencia paterna fuera equivalente a la ausencia física del padre (cf. pág. XI), todos los hijos huérfanos o de padres separados deberían ser delincuentes. O en todos los sec-

tores socioculturales en donde aparecen los "nuevos padres", que asumen o se reparten los cuidados "maternos" del hijo, debería hacerse evidente el aumento de la delincuencia.

En fin, todos estos problemas nos muestran la pertinencia de las distinciones lacanianas entre un padre real, uno imaginario y otro simbólico. En efecto, el asunto no es tanto si está o no presente el padre, sino si su función, que es básicamente simbólica, se puede ejercer, o bien si puede ser representada por el padre real. No podríamos dejar de estar de acuerdo con el autor al considerar que esta función paterna está intimamente articulada al complejo de Edipo, pero obviamente que no se trata del Edipo "vivencial" que él describe, sino de ese Edipo al que hace referencia la frase que escribe Anika Rifflet-Lemaire cuando habla de Lacan y que tan desadvertidamente cita el autor: "El complejo de Edipo es un estado radicalmente inconsciente y no está inscrito en una experiencia que el sujeto haya hecho de su yo, pero él constituye el momento estructural y fundamental de la historia del sujeto".

MAURICIO FERNÁNDEZ ARCILA

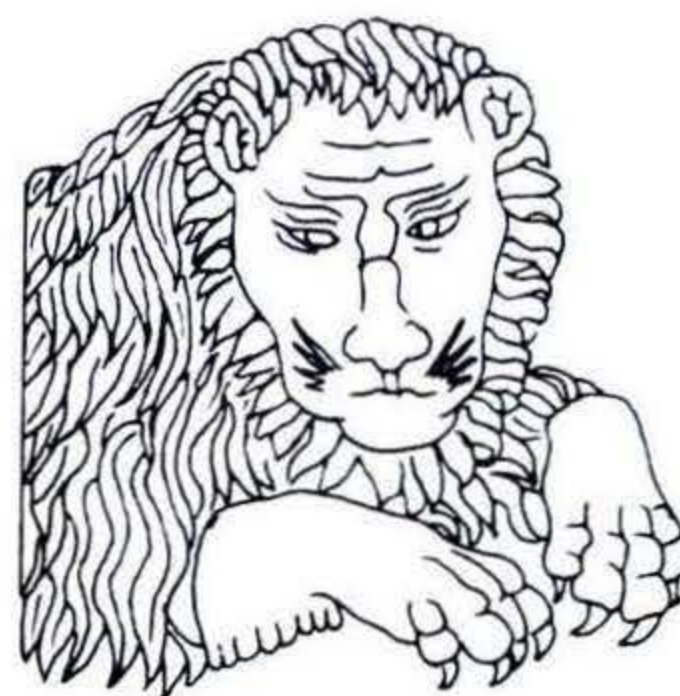
Como pez en el agua

La ciencia marina colombiana:
Memorias del VI Seminario Nacional
de Ciencias del Mar

Varios autores

Comisión Colombiana de Oceanografía,
Bogotá, 1988, 619 págs.

La pujanza de la comunidad científica marina nacional ha llegado a tal punto, que la Comisión Colombiana de Oceanografía se decidió al fin a editar las memorias de uno de los seminarios donde se presentan los resultados de sus investigaciones; anteriormente la regla era que se imprimía solamente la insulsa palabrería de los políticos, anexando, a lo sumo, los resúmenes de los trabajos científicos. La sexta reunión, objeto de este volumen, tuvo lugar entre el 5



y el 7 de diciembre de 1988 en Bogotá, en las instalaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

El libro incluye al comienzo una presentación, a cargo del dinámico secretario general de la Comisión, capitán de Navío Rafael Steer Ruiz, y un índice; posteriormente se halla dividido en seis secciones. La primera, Ceremonia de inauguración (pág. 20-26), comprende los tres discursos de apertura del seminario, a saber: el del rector de la mencionada universidad, el del presidente del Consejo Nacional de Oceanografía y el del ministro de Educación Nacional. El segundo capítulo, ponencias magistrales (págs. 27-41), agrupa las presentaciones del director de Colciencias y del secretario de la Comisión. El primer asomo a la investigación marina tiene lugar en el tercer capítulo, Plenarias (págs. 43-83), pues incluye ponencias como Comportamiento acústico de las ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*), de R. Payne (págs. 61-66), donde se presenta interesante información sobre los sonidos de esos fascinantes cetáceos que se aparean y reproducen en las cálidas aguas de nuestro Pacífico; Unidad de biofiltración para el desarrollo larval de camarones, de H. V. Prah y F. Sánchez (págs. 67-70), y Cartografía de las formaciones vegetales anfibias del Delta del Dique, de R. Álvarez-León y colaboradores (págs. 71-76); otras presentaciones que aparecen en esta sección son Sector marítimo nacional integrado, de G. Pulecio de Guarán (págs. 45-49), Colombia en la Antártida, de J. Aguilera Q. (págs. 50-60), y Evaluación del PDCTM, de J. R. Morales (págs. 77-83).

La parte más interesante es la cuarta, Ponencias institucionales, divi-